

D. Ramiro I, D. Ordoño I y D. Alonso III el Magno. Reyes de Leon; D. Ordoño II, D. Ramiro II, D. Alonso V y D. Alonso IX, Fernán Gonzalez primer conde de Castilla. Reyes de Castilla; D. Alonso VIII y Doña Berenguela. Reyes de Castilla y de Leon; D. Fernando I, D. Alonso VI, Doña Urraca, D. Alonso VII emperador, D. Alonso X, D. Sancho IV, D. Alonso XI, don Juan I, Doña Isabel la Católica, D. Fernando V, y don Felipe II. Iñigo Arista fundador del reino pirenaico. Reyes de Aragon; Ramiro I, Ramiro II, Sancho Ramirez, D. Alonso V el Batallador, Doña Petronila, D. Jaime I y D. Sancho IV el Bravo; condes de Barcelona, Wilfredo el Velloso y D. Ramon Berenguer.

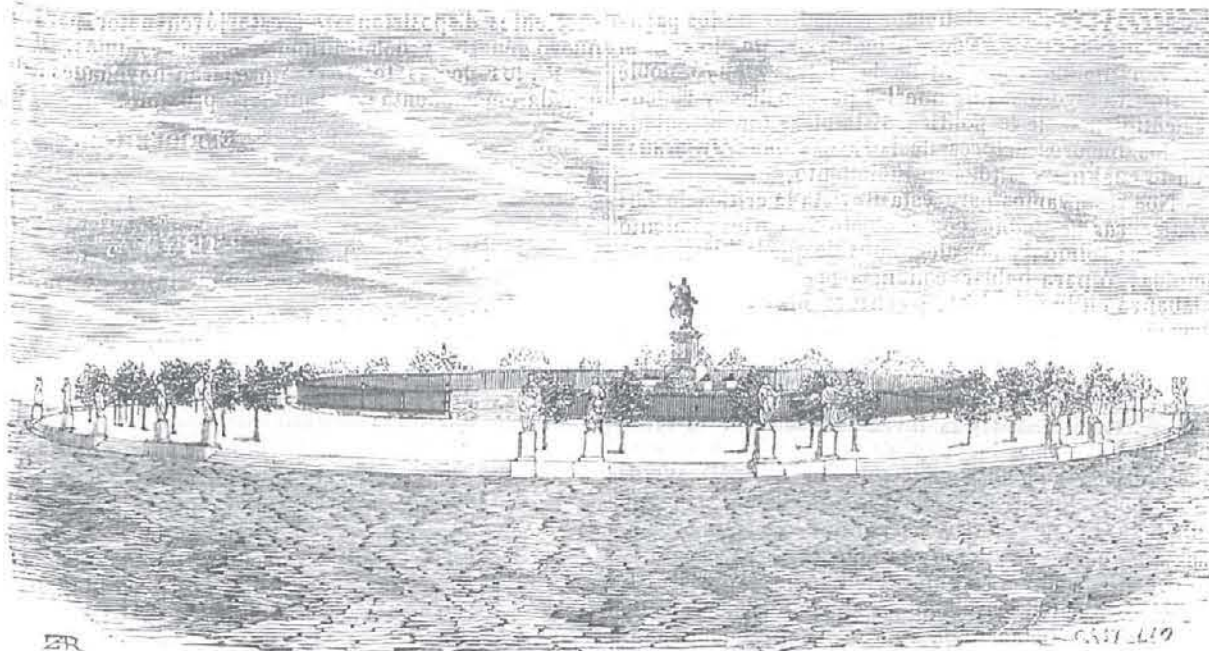
Destinadas en su origen estas magnificas estatuas para ser colocadas sobre los remates de las pilas del palacio, es su tamaño demasiado excesivo para el sitio que ocupan en el dia, y han perdido enteramente el gran mérito que tenian para ser vistas á tan elevada altura. Las sucede lo propio que acaeceria si se bajasen el San Lorenzo y los cuatro reyes del Escorial, que á pesar de sus quince piés, hacen muy bien en la fachada de aquel grandioso patio, y puestas en el suelo se resistirian á la vista por sus colosales formas.

No puede dudarse que entre los muchos proyectos que se han formado para embellecer la Plaza de Oriente ha sido este el menos costoso y el mas lindo y elegante. El primero que se tuvo data de la época en el

Sr. D. Carlos III, que quiso dar ensanche al palacio real prolongando su fábrica por la parte del medio dia para formar una hermosa plaza rodeada de pórticos y pabellones para la guardia de infantería. Tratábase entonces nada menos que de edificar dos plazas en la de Oriente, con inmensos edificios para consejos, ministerios, bibliotecas y otros establecimientos de este género, obra que habria durado largos años y hubiera invertido inmensos millones quedando luego sin concluirse como sucedió con la de la plaza de Armas.

Pensóse tambien en este mismo objeto durante el reinado de D. Fernando VII; pero con tan mal éxito que el proyecto que se concibió y que fué aprobado por S. M. hubo de abandonarse despues de haberse gastado en él grandes sumas, porque al fin se reconoció que era el mas descabellado y mezquino que podia haberse ideado.

La *glorieta* que felizmente ha llegado á terminarse, además de ser un monumento artístico de gran valor y mérito, y un delicioso paseo digno de la buena sociedad de Madrid; es un constante recuerdo de nuestras glorias nacionales que no pueden menos de venirse á la memoria al contemplar las estatuas de aquellos varones ilustres, que por su heroicidad, por sus inimitables virtudes y grandes cualidades, y por el magnánimo y bizarro pueblo que regian fueron la admiracion del mundo y el terror de sus adversarios y de sus enemigos.



Aquí concluiríamos este artículo sino nos creyésemos en el deber de elogiar cumplidamente á don Agustín Argüelles y á don Martin de los Heros, que siendo aquel tutor de S. M. y este intendente de la Real Casa tomaron con el mayor empeño á fines del año de 1841, la realizacion de esta obra, y lograron vencer con su constancia la multitud de dificultades que á ella se oponian, hasta dejarla casi acabada.

No es menos digna de alabanza la laboriosidad de los ingenieros de caminos y canales, don Juan de Rivera, don Juan Merlo y don Fernando Gutierrez, que con sus talentos, su buen gusto y su instruccion en estas materias, han contribuido eficazmente á dar cima á la empresa, concluyendo un monumento digno de la capital de España.

De esperar es que logrado el objeto mas difícil, se complete la plaza de Oriente en los edificios que faltan en sus dos extremos, y quede mas vistoso y adornado el palacio de nuestros reyes.

JUAN ANTONIO DE RASCÓN.

LA SEÑORA GUY-STEPHAN.

París, la encantadora capital de la Europa civilizada, la corte moderna que puede considerarse como Reina de las letras y de las artes, es la patria de tan seductora bailarina. Allí recibió las primeras lecciones de su arte, y allí pudo mas adelante ponerlas en práctica para que infinidad de coronas y ramilletes la recompensasen continuamente de las dificultades con que habrá tenido que luchar la que se cuenta hoy en el número de las cinco bailarinas que la Europa admira.

Londres, Milan, Burdeos, y otras ciudades principales han demostrado con aplausos de verdadero

entusiasmo, que la émula de la Taglioni y de la Cécilo, es digna de verse colocada en pedestales.



Diez son los retratos en litografía que de tan linda artista van sacados en Francia, Inglaterra, Italia y España: pero á Madrid y al primero de nuestros escultores contemporáneos, el señor Piquer, estaba reservado el ofrecer la estatua en miniatura de la señora Guy-Stephan, como un homenaje mas, rendido al relevante mérito de esta.

Difícilmente podrá formarse una idea de lo bien concluido de la obra por la lámina que hoy damos: baste decir á nuestros lectores que solo por la estatua, de 18 pulgadas de alta, se puede ya formar una idea del bello original que tan completa ilusion causa en la *Gisela* y en la *Aurora*. (1.)

Revista de la Quincena.

Las fiestas por la mayor edad de la Segunda Isabel han inaugurado esta quincena, y ciertamente nunca ha ofrecido el cielo sin igual de Madrid un cristal mas terso, una luz mas resplandeciente y una serenidad mas completa. De recelar era que estando la estacion adelantada ya y con tantos dias bonancibles como habian corrido desde que S. M. prestó su juramento en el Senado, la atmósfera desluciese estos públicos festejos: pero el invierno, para mas solemnizarlos, ha hecho tregua con sus acostumbrados rigores. Viernes, sábado y domingo, primeros dias del mes, han estado las calles, plazas y paseos de la capital de tal modo cuajados de gente, que aun en parajes de ordinario excusados habia grandes dificultades para andar. Las tres cuadrillas de baile dispuestas por el Ayuntamiento, discurrían por los sitios mas públicos acompañados de música; y en la Plazuela de la Villa, en la de Palacio y en la Plaza de la Constitucion ejecutaron las danzas de sus respectivas provincias, Asturias, Galicia y Andalucía. Iban ataviadas, como es de suponer, con los trajes de estos países; circunstancia que daba al conjunto animacion y realce. Los edificios públicos estaban adornados con colgaduras y pabellones de seda con los colores nacionales, en medio de los cuales campeaba el retrato de la augusta jóven llamada por la Providencia á empuñar el cetro de esta nacion, que á despecho de la suerte siempre será grande, aunque no le quedase sino el recuerdo de las pasadas glorias. La Casa de Correos, la Imprenta Nacional, el Banco de San Fernando, la Direccion de Minas, el Depósito Hidrográfico, la Casa de Villa, el cuartel de Santo Tomás y todos los edificios de esta clase estaban decorados por el estilo.

En la Plazuela de Palacio hubo volatines públicos, ejecutados por la compañía del Circo Gimnástico, á los cuales sin cesar acudían oleadas de gente, que por las calles inmediatas desembocaban, deseosas, mas que de ver un espectáculo sobrado conocido, de contemplar á la nieta de San Fernando. S. M. y A. ocupaban uno de los balcones del centro, y allí se dirigian especialmente todas las miradas y aclamaciones.

En el centro de la Plaza Mayor se habia levantado un templete adornado de estatuas alegóricas y con versos alusivos al asunto, destinado para fuente de leche y vino. Otro parecido, aunque no con el mismo objeto y de algo mejor traza, se erigió en la fuente de la calle de la Montera. Como quiera, en ninguno de ellos podria fundar la arquitectura grandes motivos de vanagloria.

Por la noche hubo artificios de fuego en el jardin nuevo de la plazuela de Oriente; pero la inmensa reunion que llenaba aquellos ámbitos espaciosos no encontró cosa que le pagase los apuros, empujones y pisotones que tenia que sufrir para presenciarlos. La pirotécnica no quedó mucho mas lucida que en la aventura de la corte de aquel reyezuelo salvaje africano, que con bastante chispa y originalidad está contada en los viages de Rolando.

En cambio hubo iluminaciones muy lindas y algunos transparentes de buen gusto. Entre las primeras sobresalió la del cuartel de Santo Tomás, con notable ventaja en nuestro entender, y despues de ella la de la Casa de Villa. El centelleo de aquel sin fin de vasos de colores y la trémula luz que despedían, junto con el tráfago y bullicio de la gente que iba y venia, formaban un espectáculo vistoso y animado.

La fuente de la calle de la Montera, con su gallarda copa llena tambien de vasos de colores, por entre los cuales bajaban cristalinos hilos de agua, y

(1) Los ejemplares de la estatua se venden á 30 rs. en la calle del Fomento, núm. 26, cuarto principal.

encerrada en medio aquel templete, cuyos arcos apuntados figuraban vidrieras de las catedrales góticas,



presentaba también un golpe de vista muy agradable. La situación que ocupa en el fondo de tan hermosa calle, no contribuía poco á su pintoresco efecto. De los demas transparentes, el que mas elogio nos mereció fué el del Depósito Hidrográfico, que representaba una marina y producía alegre visualidad.

En el último dia corrieron despues de las doce de la mañana los caños de leche y vino dispuestos en la



Plaza Mayor. Atenta la autoridad, como debía mostrarse, á que no se enturbiase la pública alegría con riñas ni desazones, estableció un orden riguroso en la distribución de ambos licores: pero esto y los volatines, que al mismo tiempo se estaban verificando en el Prado, enfriaron la diversion y disminuyó la concurrencia. Cuanto la Plaza perdió ganó este, donde nunca hemos visto mayor gentío, ni reunion mas variada, pues desde lo mas humilde que encierra la capital hasta lo mas escogido y lujoso, todo se veia mezclado en aquel anchuroso paseo. Hubo también un árbol de

cucaña y un globo, despues del cual, y ya puesto el sol, toda la poblacion se retiró á su casa con el mismo orden y sosiego que ha reinado durante todas estas funciones, á pesar del desagradable suceso político que está ocupando los ánimos de la nacion entera, y del cual no queremos hablar aquí.

En el teatro del Circo no hubo cosa que merezca mencion á propósito de estas funciones. En el del Príncipe se repitió la linda comedia del *Duque de Rivas*, *Solaces de un Prisionero*, acompañada de una loa *La Sombra de Isabel Primera*, que no escitó grandes simpatías en el concurso. En la Cruz se representó otra del señor *Zorrilla* con el titulo de la *Oliva y el Laurel*, y la comedia de los Sres. *Doncel y Valladares*, *las Travesuras de Juana*, cuyas representaciones, con buen acuerdo de la empresa, se habian suspendido hasta que S. M. concurriera á este coliseo. En la loa, el Sr. *Zorrilla* no ha hecho mas que dejarse llevar de la corriente de su genio poético, al cual, mas que ningun otro, se presta hasta ahora este género de composicion. Con esto pudiéramos excusarnos de alabarla, porque dicho se está que en el campo de la fantasía y donde el lenguaje poético hace alarde de sus galas, imágenes y gallardías, tiene este jóven poeta pocos rivales, y aun mejor diríamos que está sin ellos. Otro mérito adorna esta loa que no queremos echar en olvido, y es la elevacion con que está imaginada y llevada á cabo, dificultad no pequeña teniendo que aludir á sucesos y recientes, con cuya mencion podia alterarse tan fácilmente el humor enojadizo de los partidos. Nada de esto sucede sin embargo, por lo cual el Sr. *Zorrilla* merece bien de las letras, cuyo noble destino va algo mas allá que las pasioncillas y rencores cotidianos de la política. Esta pieza fué ejecutada por los mejores actores de la Cruz y bien decorada, con lo cual nada faltó á su lucimiento.

Nos reservamos para esta Revista la crítica de *Las Travesuras de Juana* con el objeto de darles cimiento algo mas sólido, y nos alegramos de que la justicia no impida, ó para hablar con mas propiedad, dicte la alabanza en lo principal, y censura muy escasa en lo demas. *Las Travesuras de Juana*, como el titulo lo dice, es una comedia de enredo escrita con designio particular, y en que todo va dirigido á entretener al espectador mas que á conmoverle y darle en qué pensar. La variedad y la invencion son por lo tanto las dotes que mas de bulto se ven en ella, y en este sentido bien podemos decir que una de las mayores dificultades que presenta el teatro está victoriosamente superada. Como nosotros aceptamos todas las escuelas, aunque manifestemos predileccion marcada á lo que se funda en el estudio detenido y severo de los caracteres y en la verdad de las situaciones, creemos que la gran aceptacion de esta comedia es merecida, pues corresponde á su objeto, y el concurso está hasta el último entretenido y suspenso.

Algo mas hay en ella sin embargo, pues aunque el carácter de la protagonista salga un poco de la regla, como salian, aunque en diverso sentido, las damas de Fray Gabriel Tellez, el del maton está bosquejado con gran habilidad y verdad, y no menos el de *Averico*, si bien tiene algo de lo que en nuestras comedias antiguas se llamaba *figuron*. La parte seria de los caracteres está trazada con menos distincion y fortaleza, y las reminiscencias del ruisenor y de la alondra, por mucho que sea el gusto con que se oigan, por traer á la memoria los desdichados amantes de Verona y su inmortal pintor, son al cabo piedras harto preciosas para engarzadas en un metal que no corresponde á su valor.

Lo que queda dicho de los personajes, pudiera aplicarse á la marcha de la accion y el enlace de los sucesos, pues los dos primeros actos en que campea casi solo la educanda con sus travesuras, son en sí bellisimos y nutridos de accidentes, y sin duda superiores á los dos últimos, en que sucesos y personas, bosquejados con menos amor, vienen á complicar mas que á ayudar la accion.

Así y todo la comedia es un gran paso dado por estos dos jóvenes poetas en la difícil carrera de la escena, y superior ciertamente á todo lo que hasta aquí han ofrecido á la censura del público. Reina en el diálogo una frescura (si se nos permite la expresion) que despierta la simpatía y el interés hacia la heroína: los versos son fáciles, los chistes llenos de sal y á un tiempo de tino y de decoro, y toda ella manifiesta una vena espontánea y abundante que promete mas para lo sucesivo. Los autores fueron llamados á la escena y el público no estuvo escaso de aplausos.

La ejecucion fue excelente y mucho por parte de la Sra. Perez á cuyo beneficio se estrenó la funcion y que renovó con creces las agradables memorias del *Pilluelo de Paris*. Su viveza, su naturalidad y hasta su figura contribuyeron poderosamente al éxito de la funcion. El Sr. *Lumbreras* ejecutó asimismo bien su parte, pues su estilo ordinario que otras tantas veces le per-

judica, de esta le favorecia mucho por la consonancia que con su papel guardaba. El Sr. *Galtañazor* representó muy á lo vivo el cuitado y devoto apocamiento de un mandadero de monjas envejecido en el oficio. En lo restante la funcion adoleció de lo que adolecen gran parte de las funciones de este coliseo; de la desigualdad que forzosamente produce lo heterogéneo de su compañía.

Al cabo se ha puesto en escena en el teatro del Circo la ópera de *Donizetti*, *Linda de Chamounix* de que se hablaba hacia ya tiempo. Han tomado parte en ella los principales cantantes, y aunque no ha excitado en el público el mismo entusiasmo que otras del mismo autor, en su desempeño se ha notado esmero y ha ofrecido un conjunto regular. Por lo demas el *spartito* muestra á un tiempo las bellezas y lunares que se alaban y tachan en este fácil, tal vez demasiado fácil compositor. *Linda* no es tan perfecta, sentida ni armoniosa como *Lucia de Lamermore*, ni tan apasionada y enérgica como *Marino Faliero*; pero aunque desigual, tiene trozos de valentía y originalidad muy grandes. El duo de bajos del primer acto gustó mucho por la sencillez severa y religiosa que abunda en todo él y especialmente en la plegaria.

El Sr. *Salvatori* se distinguió como siempre, con particularidad en la escena penúltima del segundo acto. La Sra. *Villó* y el Sr. *Reguer* nos parecieron también acertados en sus papeles respectivos, y el ensayo del Sr. *Becerra* en el de marqués ha puesto en claro excelentes disposiciones en este jóven actor para el nuevo género, y debe animarle en sus estudios.

En los demas teatros se preparan novedades, de que daremos cuenta en el número próximo.

ENRIQUE GIL.

MÚSICA CEREBRAL.

A salga lo que salga va la pluma,
Y á venga lo que venga yo con ella,
Pues hasta que la tinta se consume
La tengo de seguir huella tras huella.
Y aunque el papel un poco se rezuma
Le doy grasilla por no arnar querella,
Solo falta un lector muy complaciente,
Que calle, escuche, y sepa lo siguiente:

Y como ese lector ya está callado
Supóngole benévolo leyendo,
En cuyo caso se halla resignado
A resistir lo que le irá diciendo:
Porque es curioso, y diera su pecado
A trueque de decir: «vamos corriendo
Ves con la pluma, que yo voy contigo.»
Pues oyeme, lector, que empiezo y digo:

Voy á empezar, porque me gusta mucho
Las palabras que doy cumplir ligero,
Y aunque en estas materias no estoy ducho
Ni se si la darás de hombre severo
O harás de este papel un cucurulo
(Cosa que ni la dudo ni la espero.)
Pues si eres padre, y tu chicleo grita
No es mal papel para una pajarita.

Empiezo al fin, pero me ocurre ahora
Una advertencia que será precisa,
Y te repito, que si el chico llora
Y á ti la baba te se cae de risa,
Tijerazo al papel, y sin demora
Barcos, gorras, bonetes improvisa.
Que si con buenos versos yo no salgo,
Al menos el papel que sirva de algo.

FLORES.



DIRECTOR, D. Antonio Flores.

IMPRESO EN LAS PRENSAS MECÁNICAS
DE D. IGNACIO BOIX, EDITOR PROPIETARIO.